

Apuntes de literatura

TEMA 9. La literatura hispanoamericana contemporánea: : poesía americana después de las vanguardias, la novela regionalista, la novela del boom, la narrativa posterior al boom.

2º Bachillerato

Lengua Castellana y Literatura

Hispanoamérica en la etapa contemporánea

1- Contexto histórico.

La historia de Hispanoamérica en el siglo XX es la de una región asolada por dictaduras, crisis económicas y **constantes conflictos internos**. El inicio del siglo XX heredó los conflictos anteriores, como la emancipación encabezada por los criollos que marginó a los indígenas, la dominación de EEUU como metrópoli dominante, en lugar de España, la economía concentrada en la exportación de materias primas y el ajuste de fronteras que se mantenía en proceso.

En el cambio de siglo, los sectores desfavorecidos intentaron reivindicar sus derechos mediante **procesos violentos**, entre los que destacó la Revolución mexicana. En la mayoría de los países, la **intervención estadounidense** propició el mantenimiento de oligarquía, a menudo representadas por dictaduras. La depresión de los años 30 afectó a Hispanoamérica, al reducirse drásticamente las exportaciones. La salida se buscó en la apertura de las **inversiones extranjeras** y la consecuencia de ello fue un espectacular crecimiento en los años 40 que siguió sin propiciar una distribución equitativa de la riqueza y dio lugar a movimientos y **gobiernos de corte populista**, que conjugaban autoritarismo con paternalismo social. Paralelamente, **proliferaron doctrinas emancipadoras** y ganaron fuerza el indigenismo y el marxismo, que, tras el **triunfo de la Revolución cubana de 1959**, inspiraron los movimientos guerrilleros surgidos desde 1960.

En esos años tuvo lugar una democratización, que se vio truncada por la instauración de **dictaduras militares**; el caso paradigmático fue el Chile de Pinochet. Estos países se acogieron al neoliberalismo económico para reducir el déficit y, como consecuencia, la deuda exterior alcanzó niveles insostenibles, unidos a un “boom” demográfico que casi duplicó a población en una década. Las dictaduras militares dieron paso a gobiernos democráticos que, desde finales de los años 90,

han propiciado la progresiva implantación de regímenes izquierdistas, englobados bajo el calificativo de “socialismo del siglo XXI” y conjugan indigenismo, populismo y socialdemocracia.

2-. Poesía hispanoamericana después de las vanguardias.

Después de las vanguardias, en las que se incluyen poetas importantes de la talla de Vicente Huidobro, los primeros años de Jorge Luis Borges, César Vallejo o **Pablo Neruda**, se sigue una rehumanización por la vía del compromiso político en la que se podría clasificar alguna obra de este último (*Residencia en la tierra*) y que continúan también numerosos poetas como el argentino **Raúl González Tuñón** (*La muerte en Madrid*). Tal rehumanización encuentra un camino muy original en la llamada **poesía negra**, en la que algunos poetas buscan temas y ritmos en el folclore de la población negra de origen africano, que, en general, muestra un mundo lleno de vitalidad y sensualidad, al tiempo que denuncia las condiciones sociales de marginación de negros y mulatos; en ellos, se funden el espíritu vanguardista y la inspiración en formas y temas populares. El poeta que destaca en este sentido es **Nicolás Guillén**, cuyos libros *Motivos del son* y *Sóngoro cosongo* prueban su asimilación de los ritmos folclóricos y el deseo de expresar en sus composiciones la cultura mulata. Posteriormente, se intensificaron en sus versos la intención social y la vocación americanista y antiimperialista (*Cantos para soldados*).

Sin embargo, la rehumanización de las vanguardias se produce, a veces, en una dirección completamente distinta a la del compromiso social. Así ocurre en la poesía del cubano **José Lezama Lima**, quien encuentra su forma de expresión en un estilo barroco cuya dificultad roza el hermetismo. Esta concepción denominada “**trascendentalismo**” supone atribuir a la poesía la capacidad de iluminar los recónditos entresijos del espíritu para descubrir allí la añorada unidad originaria o, al menos, entrever la luz primera de la existencia. A la idea de la poesía como signo trascendente llega también el escritor mexicano **Octavio Paz**, quien expone su concepción de la creación poética en el ensayo *El arco y la lira*. Sus primeros libros muestran un tono neorromántico de raíz posmodernista, depurado por la influencia de los poetas mexicanos del grupo de “Los Contemporáneos” y de los españoles del 27. Buena parte de su poesía la recogió en *Libertad bajo palabra* y tras su libro posterior *Salamandra*, se acentúa su vertiente metafísica, especialmente, después de su estancia en la India.

La intelectualización y el sentido trascendente de la poesía no son las únicas tendencias de la poesía hispanoamericana de mitad de siglo. Muchos poetas siguen **distintos derroteros líricos**.

Uno de los más conocidos es el de la “antipoesía” que propugna el chileno **Nicanor Parra**, quien escribe una poesía irónica, antirretórica y deliberadamente prosaica.

A partir de los años sesenta, la poesía hispanoamericana sufre un relativo oscurecimiento a causa de la atención prestada a la novela. La única excepción la constituyó la ya veterana figura de **Jorge Luis Borges**, que comenzó a publicar nuevos poemarios en los que muestra con precisa palabra las mismas obsesiones metafísicas y existenciales de sus cuentos. La diversidad de nombres y corrientes van desde poetas surrealistas a indigenistas, pasando por barrocos, de intención social o épicos como Dulce María Loynaz, Blanca Varela, Mario Benedetti, Álvaro Mutis...

3-. La narrativa hispanoamericana de principios del siglo XX.

Después de la prosa modernista, la búsqueda de una identidad nacional en los países americanos independizados de la metrópoli a lo largo del siglo XIX lleva ya desde entonces, y en consonancia con las ideas románticas, a buscar las esencias de lo americano en el folclore y las costumbres tradicionales que se centra en **cuatro temas** esenciales: la naturaleza americana (“novela regionalista”), la denuncia de la injusticia social (“novela indigenista o social”), los acontecimientos históricos (“novela de la Revolución mexicana”) y los problemas del hombre de la ciudad (“novela urbana del Plata”).

Así, se habla de una “**novela regionalista**”, cuyo tema suele ser el intento del hombre de dominar la todopoderosa Naturaleza americana. En esta línea, se mueven **José Eustasio Rivera** (*La vorágine*), **Ricardo Güiraldes** (*Don Segundo Sombra*) y **Rómulo Gallegos** (*Doña Bárbara*).

El **propósito social** es explícito en las novelas proletarias de orientación socialista y comunista en Ecuador, Colombia, Argentina, México..., pero es quizá en Perú donde la revista *Amauta* alienta más esta literatura. Aunque el fenómeno de la literatura social es común en Europa y América, tiene en el continente americano una peculiaridad: la atención que se presta en las novelas a la problemática del indio y de ahí un conjunto de narraciones denominadas **novelas indigenistas**, de las que la más conocida quizá sea *Huasiungo*, de **Jorge Icaza**, en la misma línea que la literatura **negra** posterior de **Alejo Carpentier** (*¡Ecué-Yamba-Ó!*).

Las circunstancias históricas por las que pasaron diversos países hispanoamericanos tuvieron también su correlato literario en narraciones diversas que abordaban como tema o como marco argumental dichos sucesos. El más importante de los **ciclos novelísticos** sobre la conflictiva realidad política americana fue el que versó sobre la larga y cambiante **Revolución mexicana**, que, de hecho, se prolonga hasta los años cincuenta con la obra narrativa de **Juan Rulfo** e, incluso, más tarde con novelas de **Carlos Fuentes** y otros escritores mexicanos. En las novelas de carácter testimonial destaca el estilo realista, que tiene su origen en la concisión expresiva de la lengua propia del reportaje periodístico, como ocurre en la novela pionera del género *Los de abajo*, de **Mariano Azuela**.

Por último, se presenta una novela de **tema esencialmente urbano** que tiene lugar, especialmente, en Argentina. En esta línea destaca **Roberto Arlt** (*El juguete rabioso*) que aborda una literatura vitalista de intensidad, a veces, periodística y que recoge la forma de hablar de Buenos Aires.

4. La renovación de la narrativa hispanoamericana de los años 40.

Esta “nueva novela” se centra en la realidad vital del hombre contemporáneo y se hace más intelectual y compleja en sus formas y en su contenido, con la intención de reflejar una angustia metafísica a la que el ser está destinado. Los escritores habían asumido las aportaciones de las vanguardias y las innovaciones técnicas logradas en la literatura europea y norteamericana, de la mano de Faulkner, Joyce, Proust o Dos Passos. **Dichas innovaciones** incluyen la utilización de distintos puntos de vista, el empleo de mitos clásicos y modernos o técnicas cinematográficas, incorporando, además, elementos míticos, legendarios y mágicos, integradas en la historia, dando lugar, así, al **realismo mágico**. En este sentido, aparecen nuevas corrientes narrativas que se traducen en:

- **Novela de dictadores**, a través de cuyos protagonistas se denunciaba la situación dictatorial que padecían algunos países del continente, con obras como *El señor presidente* de Miguel Ángel Asturias (gran exponente del **realismo mágico**), *El recurso del método* de Alejo Carpentier (uno de los teóricos del concepto de lo **real maravilloso**, que hace referencia a la asombrosa realidad del continente americano, ligado a la naturaleza brutal, a lo mitológico, a lo legendario y a lo mágico), *El otoño del patriarca* de Gabriel García Márquez.

- **Novela metafísica**, con temas como el tiempo, el sentido del universo, las claves de la realidad y relatos cortos como los de Jorge Luis Borges o novelas como *La invención de Morel* de Adolfo Bioy Casares.
- **Novela existencialista**, en las que se ofrece una reflexión, generalmente amarga sobre el sentido de la existencia humana dentro de una sociedad opresiva y poco auténtica, con obras de Juan Carlos Onetti como *El pozo*, o *El Túnel*, de Ernesto Sábato

5- La novela hispanoamericana de los años 60. El “boom”.

El conocido como “boom” de la novela hispanoamericana de los años 60 es a la vez un **fenómeno literario** en el que se integran las influencias que los escritores habían asimilado anteriormente, y un **fenómeno sociológico**, dado que se empieza a producir la gran difusión internacional de la narrativa hispanoamericana.

Entre los autores del momento, destacamos a **Mario Vargas Llosa**, que renueva los cánones del realismo en cada una de sus obras, tales como *La ciudad y los perros* o *La casa verde*, así como se muestra una gran evolución ideológica en obras como *La fiesta del Chivo* o *Travesuras de la niña mala*; **Julio Cortázar** tiene como obra más conocida *Rayuela* en la que muestra gran experimentación con distintas posibilidades en el orden de lectura de los capítulos y revela el absurdo de la laberíntica realidad y la frustración que nos rodea; **Carlos Fuentes** centra su escritura en la profundización de la realidad mexicana y la crítica a la clase burguesa como en *La región más transparente* y ahonda en la experimentación técnica en *La muerte de Artemio Cruz*; **José Donoso** se centra en el tema de la identidad en *El obscuro pájaro de la noche*, y **Augusto Roa Bastos**, cuya obra más conocida es *Yo, el Supremo* recogiendo los momentos finales y recuerdos del dictador decimonónico Gaspar Rodríguez de Francia.

Dos autores merecen una mención muy especial: **Gabriel García Márquez**, que integra a la perfección los modos tradicionales de contar historias con las técnicas narrativas más complejas (saltos temporales, perspectivas múltiples, monólogo interior, narradores ficticios...); es conocido por su amplia labor literaria que va desde obras como *La hojarasca* o *El coronel no tiene quien le escriba* hasta *Cien años de soledad*, en la que la soledad, el tiempo y el amor son los tres ejes temáticos principales, o *Crónica de una muerte anunciada*. Por otra parte, debemos hablar también de **Juan Rulfo**, en el que aparecen tanto los modos narrativos de la tradición oral mexicana como

las técnicas narrativas más diversas con un lenguaje despojado de adornos sobre asuntos de trascendencia humana universal; sus dos obras señeras son el libro de relatos *El llano en llamas* y su novela *Pedro Páramo* sobre la Revolución mexicana.

6-. La narrativa después del “boom”.

Con el paso del tiempo y debido a discrepancias sobre ciertos acontecimientos políticos, los integrantes del “boom” fueron perdiendo la imagen de grupo que habían mantenido hasta el momento. Los caminos narrativos de estos autores y de los muchos que aparecen a partir de los años 70 y 80 tienen un marcado carácter individual que hace difícil establecer características comunes.

- **Evolución del realismo mágico.** La incorporación natural de lo mágico a la vida cotidiana se continúa en novelas y cuentos de Isabel Allende como *La casa de los espíritus*, novelas como *Rosaura a las diez* de Marco Denevi o *El mago* de César Aira, que incorporan el humor en el tratamiento de sus argumentos.
- **Humor e ironía.** Estos ingredientes son esenciales en las revisiones del pasado personal de la historia cultural de algunos países, como muestran las obras de Alfredo Bryce Echenique (*Un mundo para Julius*) o de Roberto Bolaño (*Los detectives salvajes*, o *2666*, su obra póstuma en la que México es escenario de horribles asesinatos de mujeres a través de los que se reflexiona sobre las relaciones humanas).
- **Referencias literarias.** Determinantes en la creación de ficciones como *Ardiente paciencia*, de Antonio Skármeta o *Un viejo que leía novelas de amor*, de Luis Sepúlveda.
- **Referencias cinematográficas.** Los temas y técnicas de ficción cinematográfica influyen en novelas como *La traición de Rita Hayworth* de Manuel Puig o *En busca de Klingsor* de Jorge Volpi.
- **Elaboración lingüística.** Una tradición de novela que ha perdurado a lo largo de varias décadas es la de autores como Severo Sarduy o Salvador Elizondo, en los que se aprecia un interés, más que por el tema o la estructura, por la elaboración lingüística y por lo que esta puede comunicar. Son creadores que consideran el estilo barroco como la mejor forma

de rebelión contra las convenciones burguesas que el lenguaje de la novela tradicional ha contribuido a imponer. Lezama Lima supone una gran influencia para ellos.

En general, y aunque no desaparece la denuncia de situaciones sociales injustas, los últimos años han producido **novelas menos comprometidas y más enfocadas hacia problemas individuales**, con estilos muy variados. La producción es inabarcable y va desde Guillermo Cabrera Infante y sus reflexiones literarias y políticas (*Tres tristes tigres*) Jorge Bayly o Zoe Valdés hasta Eduardo Galeano o Laura Esquivel, entre otros muchos.

7-. El cuento hispanoamericano.

Al igual que en la novela, se considera el año 1920 como el punto de partida de la cuentística contemporánea, ya que alrededor de esa fecha llegan a Hispanoamérica las vanguardias europeas. Aunque no se debe olvidar que también el Modernismo tuvo en el cuento uno de sus principales cauces expresivos. El cuento hispanoamericano supone un nexo entre los movimientos de vanguardia de los años 20 y el “boom” narrativo de los 60, ya que los narradores comienzan desde los años 30 a incorporar innovaciones técnicas y de estilo que la novela recogerá años más tarde.

En cuanto a sus **características**, son las mismas que las del cuento europeo nacido de la mano de Edgar Allan Poe: brevedad, rígida estructura, habituales finales sorprendentes (abiertos o cerrados) y trama única.

Dentro de la prolífica tradición hispanoamericana del relato corto es posible señalar diferentes tendencias basadas en la **temática** que abordan: **cuento realista**, centrado en alguna parte de la realidad exterior de la que dan cuenta de manera testimonial, con autores como Horacio Quiroga, considerado el fundador de la cuentística actual por sus temas y la construcción de la trama, o Mario Benedetti; **cuento fantástico**, introduce en lo cotidiano algún elemento de extrañeza con autores como Jorge Luis Borges (*El Aleph* o *Ficciones*, centradas en el misterio de la existencia, la dualidad, el tiempo y el sentido del universo), Adolfo Bioy Casares, Julio Cortázar o Augusto Monterroso que sobresale como el maestro del subgénero cuentístico del microrrelato, entre otros; **realismo mágico**, en los que realidad y fantasía no funcionan como elementos antagónicos, sino que forman parte de un mismo mundo, con autores como Juan Rulfo, Gabriel García Márquez o Miguel Ángel Asturias, entre otros muchos.

8-. ¿Cómo desarrollar vuestro tema? Cada punto correspondería a un párrafo o dos, dependiendo de la extensión. TOTAL: una cara y media aproximadamente.

- 1. Contexto histórico de Hispanoamérica. (Un párrafo)**
- 2. La poesía hispanoamericana después de las vanguardias. (Un párrafo)**
- 3. La narrativa hispanoamericana de principios del siglo XX. (Un párrafo)**
- 4. La renovación de la narrativa hispanoamericana de los años 40. (Un párrafo)**
- 5. La novela hispanoamericana de los años 60. El “boom”. (Un párrafo)**
- 6. La narrativa después del “boom”. (Un párrafo)**
- 7. El cuento hispanoamericano. (Un párrafo)**
- 8. Conclusión. (Un párrafo)**